
Diarios de cuarentena

12

DE MAYO

**A TRAVÉS DEL
ESPEJO**

La necesidad de triunfar como venganza es un ingrediente ordinario en toda búsqueda de gloria. Nuestro interés se centra, pues, no tanto en la existencia de esta necesidad como en su abrumadora intensidad. ¿Cómo puede la idea de triunfar apoderarse de un individuo hasta el punto de gastar toda su vida en tratar de alcanzarla?

A través del espejo

Un mismo patrón del carácter no solo tiene múltiples formas de ser descrito sino que también múltiples formas de manifestarse.

Una de las descripciones de los “psicópatas” o “sociópatas” incluye entre los rasgos principales de este síndrome la ausencia de sentido de culpa, la incapacidad para el amor objetal, impulsividad, escasa profundidad emocional, encanto social superficial e incapacidad para sacar provecho de la experiencia. Se observa también que sus relaciones con las mujeres vienen perturbadas por su típica actitud menospreciadora con respecto al sexo femenino.

En la definición de “orientación explotadora” la persona no espera recibir cosas de los demás como regalo, sino que se apropia de ellas por la fuerza o con astucia. Su actitud viene coloreada por una mezcla de hostilidad y manipulación, junto con recelo y cinismo, envidia y celos.

La categorización oficial-científica califica como “antisocial” el tipo de personalidad que se asocia a los siguientes criterios de diagnóstico: incapacidad para mantener un comportamiento laboral consistente; falta de capacidad para funcionar como un padre responsable; fallo en la aceptación de normas sociales relativas a un comportamiento según las leyes; incapacidad para mantener vínculos duraderos con la pareja sexual y promiscuidad; irritabilidad y agresividad; despreocupación del cumplimiento de obligaciones financieras; falta de planificación de futuro; descuido de la verdad y capacidad de “falsedad” en provecho propio; temeridad.

Al ocuparse de la personalidad antisocial hay quienes recomiendan ir más allá del juicio moral y social como base de los conceptos clínicos, y prefieren el nombre de “personalidad activa independiente” para referir a una persona con: una afectividad hostil (p. ej., belicoso, su temperamento irascible estalla fácilmente, pronto a meterse en discusiones o ataques; exhibe con frecuencia com-

portamientos verbalmente abusivos y físicamente crueles); una autoimagen asertiva (p. ej., se considera orgullosamente a sí mismo independiente, dotado de una vigorosa energía y testarudo); una vengatividad interpersonal (p. ej., muestra satisfacción en humillar y menospreciar a los demás; desprecia el sentimentalismo, la compasión social y los valores humanísticos); una ausencia hipertímica de miedo (p. ej., alto nivel de activación, evidente en su modo impulsivo, acelerado y forzado de responder; impertérrito ante el peligro y el castigo, se siente atraído por ellos); una proyección malévola (p. ej., afirma que la mayoría de las personas son taimadas, controladoras y castigadoras; justifica sus propias actitudes desconfiadas, hostiles y vengativas adscribiéndoselas a los demás).

Este es un modo de ser en el que el individuo se identifica más con lo que su propio ser tiene de glorioso que con lo que tiene de despreciable.

Para ellos el atractivo de la vida consiste en dominarla. Ello conlleva la determinación, consciente o inconsciente, de superar cualquier obstáculo —dentro o fuera de sí mismo— y la creencia de que debería ser capaz, y que de hecho lo es, de hacerlo así. Debería poder dominar las adversidades del destino, las dificultades de una situación, las complejidades de la problemática intelectual, las resistencias de los demás y los conflictos en sí mismo. El otro lado de su necesidad de dominio es su miedo a todo lo que pueda tener una connotación de desvalimiento; este es el miedo más agudo que tiene.

La necesidad de triunfar como venganza es un ingrediente ordinario en toda búsqueda de gloria. Nuestro interés se centra, pues, no tanto en la existencia de esta necesidad como en su abrumadora intensidad. ¿Cómo puede la idea de triunfar apoderarse de un individuo hasta el punto de gastar toda su vida en tratar de alcanzarla? Seguramente debe venir alimentada por múltiples y poderosas fuentes. Pero el conocimiento de estas fuentes por sí

solo no basta para elucidar su formidable poder. Para llegar a una comprensión más plena, debemos enfocar el problema desde otra perspectiva.

Aunque en otros pueda también ser agudo el impacto de la necesidad de venganza y de triunfo, nuestra protagonista se mantiene generalmente dentro de sus límites debido a tres factores: amor, miedo y auto-conservación. Solo si estos tres frenos están funcionando mal temporal o permanentemente, puede la vengatividad implicar a la personalidad entera —convirtiéndose así en una fuerza integradora, como en Medea— y arrastrarla totalmente en una dirección única: la de la venganza y el triunfo. La combinación de estos dos procesos, impulso poderoso y frenos insuficientes, es la que da cumplida cuenta de la magnitud de la vengatividad.

Como vemos, hay un aspecto estructuralmente psicopático en su carácter y es, justamente, la insuficiencia de sus frenos. Es como si pensara que, así como en el pasado le tocó a ella sufrir humillaciones y limitaciones de manos de unos padres tiránicos o descuidados, así ahora le corresponde volver las cosas del revés y darse a sí misma placer, aun a costa del sufrimiento de los demás.

Otra expresión de su vengatividad es que se siente con derecho a que se le respeten implícitamente sus necesidades neuróticas y a que se le tolere su absoluto desprecio por las necesidades o deseos de los demás. Se siente, por ejemplo, con derecho a expresar sin ambages ni trabas todas sus observaciones y críticas desfavorables, y al mismo tiempo siente que nadie tiene derecho a criticarla a ella.

No es preciso decir que ni es honesta, ni sincera, ni justa, ni posiblemente pueda serlo. Por el contrario, si alguien está decidido —inconscientemente— a abrirse camino en la vida sin tener en cuenta la verdad, esa es ella. Pero si consideramos cuáles son sus premisas, podemos entender que crea que posee estos atributos en alto grado.

Devolver el golpe o —mejor— ser la primera en golpear, a ella le parece (¡lógicamente!) que es un arma indispensable en medio del mundo hostil y retorcido que la rodea. No es sino perseguir inteligente y legítimamente el propio interés. Asimismo, el que no se cuestione la validez de sus pretensiones, su ira y la expresión de esta, a ella le parece algo enteramente garantizable y “franco”.

Hay aún otro factor que contribuye en gran medida a su convencimiento de que es una persona particularmente honesta y que es importante mencionar. Ella ve en torno suyo muchas personas complacientes que se las dan de más amorosas, más simpáticas y más generosas de lo que de hecho son. Y en este aspecto, es realmente más honesta; ella no trata de pasar por ser una persona amistosa, de hecho, desprecia esa conducta.

Esta carencia de simpatía tiene múltiples causas, que provienen de su hostilidad frente a los demás y de la falta de simpatía por sí misma. Pero lo que tal vez contribuye más a su insensibilidad frente a los demás es la envidia que les tiene. Es una envidia amarga, no de este o aquel particular atractivo del otro, sino global, nacida del hecho de sentirse en general excluida de la vida. Y es verdad que con tantos enredos y manejos se excluye de hecho de todo lo que hace que la vida merezca ser vivida: el gozo, la felicidad, el amor, la creatividad, el crecimiento.

Si cayéramos en la tentación de pensar en términos simplistas, podríamos decir aquí: ¿no es verdad que ella misma le ha vuelto la espalda a la vida?, ¿no se siente orgullosa de su capacidad ascética de no querer y no necesitar nada de nada?, ¿acaso no se protege continuamente de todo tipo de sentimientos positivos? Entonces, ¿por qué habría de envidiar a los demás? Pero el hecho es que lo hace. Naturalmente, si no lo analiza, su arrogancia no le permitiría aceptar este hecho lisa y llanamente. Pero si se adentra en el análisis, puede decir algo en el sentido de que por supuesto a todos los demás les va mejor que a ella.

12 de mayo



—Carácter y neurosis. “Él no habla porque su lógica es tan diferente que no la entenderíamos. Pero yo puedo hablar por él.”